

SINUM

Redacción: Obispo, 5
Tomo segundo

AÑO IV

Administración: Constitución, 7
Sineu 23 de Febrero de 1908

N.º XXI (48)

Buzón: Palacio, 1.º
Una pta. dos decenas

¡Paso franco!

La felicidad de un pueblo depende en gran parte del estado de cultura de sus habitantes; tanto, como la felicidad del hombre depende de la libertad de pensar y obrar. Nada más cierto.

El hombre es libre porque así lo quiso Dios. ¿Para qué, sino, le dió ese regulador de sus actos que todos conocemos con el nombre de conciencia, sin la cual, no hay sociedad posible ya que sin aquella, el hombre es un escavo y sin ésta un salvaje?

Desgraciadamente en nuestro pueblo impera tal régimen de vida que más bien que decir, allá va un hombre, podríamos hacerlo diciendo: allá va un esclavo, un miserable, que no tiene voluntad propia, que obra por mandato ajeno, variable como la veleta. ¿Hasta cuándo ha de durar esta vida abominable y denigrante que tanto nos envilece á la faz de los pueblos cultos y libres?

Presumimos que hay para rato porque el mal es viejo, y más que por esto, porque en vez de ir hacia la regeneración de la raza por el camino de la ilustración, permanecemos estacionarios ó si se quiere retrógrados.

Y claro está: ¿qué podemos esperar de esos niños de hoy, que son los hombres de mañana, si no les han enseñado á practicar el bien, á amar á sus semejantes, á seguir la senda por la cual se llega únicamente al fin para que fueron creados?

Nada, absolutamente nada. Al empuñar las riendas del gobierno de su pueblo seguirá el pobre siendo esclavo del rico y el débil sometido á la voluntad del fuerte.

Ya tenemos al niño de ayer que se ha vuelto hombre, pero hombre solo en la parte material. Hombre que no sabe pensar y por consecuencia, tampoco sabe obrar. Espera á que venga otro y le diga: —Pérez; á V. no le conviene que haga esto, porque con esto puede usted enemistarse con D. Fulano y traerle graves complicaciones. —Y Pérez, que no ve claro el asunto, obra abiertamente contrario á su manera de pensar porque no sabe que es mejor enesmitarse con D. Fulano que con su conciencia dor-

mida. ¡Dormida, sí! porque no cuidaron de despertarla cuando era niño.

Tampoco podrá el hombre labrar su felicidad si no le dejan obrar libre y espontáneamente. Y sino, penetremos en el hogar, en las familias, y veremos al í confirmado este aserto. Veremos allí al hijo rebelde que despreciando los sanos consejos de su padre é ignorando hasta donde llegan los límites de la libertad intenta traspasarlos y trocar tan bella acción en infame libertinaje. ¿Qué es eso? Que su conciencia duerme en las tinieblas de la ignorancia. Que no le enseñaron á pensar.

Y cuando vemos al hijo contrariado por el capricho á veces brutal de su padre que no quiere, por ejemplo, por nuera á la que aquél quiere por esposa ó bien le niega su cooperación para cualquier empresa que tienda á violar los respetos humanos, ¿qué es eso? ¡Iniquidad la más grande!

¿Y en donde está el mal? En nuestra ignorancia que por ser tan grande hasta nos hemos olvidado que de ella nace la esclavitud, como de la esclavitud nace el odio que es el mayor de los males que afligen á la humanidad.

No sucedería así, no, si conociéramos por derecho propio la libertad de pensar y obrar porque sabríamos que pensando y obrando con conocimiento de causa y con tranquilidad de conciencia no podríamos perjudicar á nadie, al contrario de lo que sucede ahora, que nos perjudicamos á nosotros mismos porque nos dejamos cautivar por esos malditos que se aprovechan de nuestra estupidez é idiotismo

¿A de durar mucho esta situación? Creemos que sí; y al así creerlo no carecer de fundamento nuestras creencias. Entremos en las escuelas públicas y ¡oh triste espectáculo el que se ofrece á nuestra vista! Una docena (si llega) de niños, que aprenden á deletrear, el mayor de los cuales apenas si tiene doce años. ¿Qué podrá haber aprendido á esa edad si todavía las ideas no pueden inculcarse ni aferrarse á su pequeño cerebro que no ha empezado aún su desarrollo moral ni material? ¿Qué sabrá el niño, al salir de la escuela, de su libertad, de su alma, de su conciencia, de la vida, de la muerte, del infierno, ni de la

gloria? Contestad vosotros, y al hacerlo, contestad también si no es así como nos criaron y criamos á nuestros hijos.

Basta, pues. Tomemos la diametral de hasta ahora y á su debido tiempo nos convenceremos que de la instrucción sale la felicidad de los pueblos y de los hombres. Dejadles que les enseñen lo que con justicia les corresponde saber; dejadles que les hagan conocer el alto fin para que fueron creados y entonces será la regeneración de la patria como también entonces les oiremos clamar como á espíritus fuertes y de firme voluntad: ¡Ea! ¡fuera estorbos! ¡Mueran los villanos! ¡Abajo el absolutismo! ¡Atrás la esclavitud! ¡¡¡Paso á la libertad!!!

L. R.

No me olvidés

Este es el nombre de una bonita flor de origen alemán y conocida en casi todos los países de Europa.

Está formada en su centro por un núcleo amarillo y en su contorno por una corona de pétalos azul celeste.

Es tradición que debe su nombre á las palabras de una madre al despedirse para siempre de su hijo, que á ser verdad no le puede cuadrar mejor. Dice la *historia*:

Con el afán propio de su edad se entretenía un niño haciendo manojos de flores á orillas de un caudaloso río mientras que su madre se ocupaba en lavar ropa á pocos pasos de distancia.

Tenía el candoroso niño las manos llenas, cuando cautivó sus miradas unas de las flores arriba citadas, y como todos los esfuerzos que hizo para alcanzarla resultaron inútiles, acudió á su madre para que se las cogiera, y ésta, complaciente y cariñosa, suspendió al punto su labor para acceder á las súplicas de su hijo.

La flor estaba tan inclinada al río que su corola se mojaba en las aguas y para alcanzarla era preciso avanzar mucho en la ribera. Lo hizo la mujer con tan poca precaución que al tocar con las manos la codiciada flor, resbaló y

cayò en el río siendo arrebatada por un furioso remolino que había en medio de la corriente.

En tan crítico momento la desventurada madre dirigió en su desesperación una mirada desgarradora al hijo de sus entrañas, y mostrándole la flor causante de su próximo fin, dijole estas tristes palabras: Hijo, *no me olvides*.

Y el niño con su inocente mirada hacía su madre siguió pronunciando las últimas palabras de ésta; y la humanidad dió por nombre á aquella flor las mismas palabras con que el huérfano contó á su abuelo la pérdida de la madre querida.

Catalina Real

Tufillo de empanada

DIÁLOGO

—¿Cumplistes la misión que te di ayer?

—Sí, y por cierto que me duele en el alma el tener que comunicárosla.

—¿A qué obedece ello?

—¡Señor!...

—Anda y contesta pronto.

—¡Señor!... puesto que V. lo quiere allá va. La resolución de Teodolinda es irrevocable. No puede tragarle á V. ni con almibar.

—¡Catite!... ¡Catite!... Mi honor está en ello comprometido. Es necesario que Teodolinda sea mía. Apela á todos los medios imaginables. Mira, busca, indaga, no perdones medio para llegar al fin que me propongo.

—¡Señor!... se hará lo que V. dice. Pero creo que va á ser en vano.

—¿Cómo qué en vano? ¿Es decir que tú también?...

—¡Señor!... Mi acrisolada rectitud y subordinación deben desechar de su *coli florea* cabeza todo recelo de ingratitud para mi gran señor.

—No, Catite de mis entretelas. Demasiado manifiesto está el cariño que me profesas. Pero dime, te parece que después de las mil promesas y juramentos de esa ingrata Teodolinda, tiene que dejarme más fresco que un mantecado y dar su amor á otro?

—¡Señor!... no se impaciente. Busque el amor que le niega Teodolinda, en otras Teodolindas que habrá por estos mundos de Dios.

—¿Y mi honor, y mi orgullo y mi dignidad, donde los relegas tú? ¡Ser vilmente engañado por una mujerzuela, el señor de más cabeza de toda la comarca! No puede esto quedar así, es necesario que vuelvas insistir. A trueque de todo tengo que hacérmela mía.

—¡Señor!... calme sus excitados nervios. No se exalte por asunto tan baladí, que fuera ello bastante para dar al traste con su quebrantada salud... ¡Señor!...

ya sabe V. que le dijeron los Doctores al asistirle en su última dolencia, que su cerebro estaba muy debilitado y que le bastaría el más leve soplo para sentar plaza para *San Boy*. Recuerde el trágico fin de su hermano.

—Tienes razón, mi buen Catite. Agradécote en el alma tus advertencias. Pero créeme, no puedo sobreponerme á la derrota sufrida. ¿Y todo, porqué, Dios mío? ¿A qué obedecerá ello?

—¡Señor!... tenga la misiva que me entregó Teodolinda.

—No Léela tú. La excitación que me domina impídeme el hacerlo.

—«*Respetable señor: Deploro vivamente el tener que daros tan fatal nueva. Aquel beso ¡maldito sea mil veces! que en paroxismo de vuestra entrevista amorosa os di; al estampar mis labios en vuestro eburneo cogote, fué tan fuerte el tufillo de empanada que se desprendió de vuestra cabeza que quedé anonadada. No pude con él. Aquel tufillo, mató mis más hermosas ilusiones. Perdonadme.—Teodolinda*»

—¡Catite!... ¡Catite!... (*Empieza á dar saltos por la habitación y cae preso de un violento ataque*).

(*Catite pensativo y llorando*): — ¡Pobre Señor mío! ¡¡Triste sino el suyo!! ¡¡¡Com todos los de su casta!!!...

Otro Catite.

Facsímil de rondaya

—¿Padrí, que la mos heu de contá avuy que tots hem sabuda sa lliadó?

—Vage, lo promés sigui atés, pero heu de ser bons atlots y no m' heu de fe enfadar.

En Perico, en Miquel y en Toniet s' envoltaren á n-es padrí y se posaren mans plegadas esperant qu' es padrí hagués carragada y encesa se pipa.

Despues que ho hagué fet y va haver pegat tres ó cuatro xupadas, comensá de se siguiént manera:

A un reinat de molt endins hi havia una ciutat y un poble; y en aquest poble hi havia un hom que havia nom Biel. Caparrut fins á ses estrellas, pero leal, franch y noble mes enllá de ses estrellas.

D. Bartomeu, que temporalment vivía en aqueila ciutat, pero que era natural d'aquest poble, havia estat temps enrera amich d' en Biel, pero per circunstancis especiales, están avuy que no se poden veura ni pintats.

D. Bartomeu v' asser una temporada cosa d' aquell poble pero llavó el feran cosa mes grossa y s' en v' anar á se ciutat major d' aquell reinat. Caigueran es seus, caigué ell y cap á ca-seva s' ha dit... y qu' ha estat no-res.

D. Bartomeu era un homo (?) y en Biel era casi un nin y vat aquí porque es primé, que se pensava haverles ab un

infant (ab es sentit metafórich de se paraula) volía fe d' aquest un *missus*, un escolá d' amen y per axó es que 'l se 'n manava á passetjá ab ell y l' hi prometia ferli es seus infants canonges.

Tot v' aná be es temps qu' en Biel no va coneixa que l' enganave, pero cuant en Biel va penetrá lo que era D. Bartomeu s' arros comensá anar á grumayons.

—Será cosa de jugá ab astucia, pues pareix que á-n' aquest soldad ja no l' hi queda gens de pel p' es clotell—deya D. Bartomeu á-n' es seu germá y á-n' es que anaven ab ell.

No va desmayá per axó, porque se pensava que facilmente el vencería.

Se pensava haverlés ab aquells de s' any que á-n' aquell poble hi va sorti una *aurora boreal* ó ab aquells altres de s' any que á-n' aquella ciutat se va introduhí es *gel*. Se pensava que en cuatrá bestiesas de ses sevas el faría c... dins es calsons. ¡Que hi anavan de calsats per aigo!

Per paga desde temps inmemorial havian duit ses corretjadas D. Bartomeu y es seu germá y no hi havia hagut nigu qu' els hagués dit *com va hermano* sino que feyan truchs y baldufas axi com les donava la gana y ja hu crech que no pogueran sofrir qu' en Biel los cridás á s' orde.

¿Y que vos pensau que feran es dos germans y *ad láteres*? L' enviaren á demanar y l' hi prometeran que si callave el farían apagadó de llums (vulgo concejal) pero en Biel se va estimá molt mes se seva llibertat antes que tot, pues si volía asser apagadó de llums ho volía asser p' es seus propis mérits y sino, l' hi bastava encendre es de ca-seva y apagarios tantas vegadas com volgués.

Axi ses coses, á cada ilegalidad y á cada injustici tenian es veto d' en Biel qu' era per ells pitjó que si los clavavan un pam de punyal.

Un día, que D. Bartomeu era á se ciutat, es seu germá en va fe una de grossa, grossa ferm, tant grossa, que no es possible que un homo en so cap clá no ves que per forsa s' havia de tirar una planxa número hu. ¡Per mi está tocat des bolet aquest homo!

Idó heu de pensar y creura qu' el senyó Joan (que és es germá de D. Bartomeu) se va veura vení se calabruixada y enviá á demaná tot depressa es seu secretari y cuant el tengué devant l' hi digué: Si s' arriban á tema es contraris de lo que tú y jo hem fet, mos envian á la China porque allá mos civilisin. Lo milló que pots fé, tu qu' ets amich d' en Biel (!) es anarhi y á veura si logras que calli porque sino están perduts.

Y en Martí, qu' es un bon chicot en tota la extensió de la paraula se 'n va anar á can Biel, el cual si no 'l va engégá en caixas destremradas poch hi va faltá.

En vista de ses pocas probabilidadats d' exit lon demá agafá es tren y ja es

partit cap á veura D. Bartomeu y con-
tarli lo que feya el cas.

Cuant D. Bartomeu el sentí va fe es
tró.

Aquest estrofolari—deya fent sebo-
nereta—mos ha de du á perda, ¡Mal de-
vallás!...

—No fíestomi D. Bartomeu—digué
en Martí. Lo milló que podem fe es
anar á consultá es seus amichs á veura
si mos treurán de dins es fanch.

—Je no hi vaig, si hi vols aná veshi
tú. Jas vat-aquí una tarjeta y ves á veu-
ra en *Fulano* y digués que jo t' hi envié.

Y ja es partit er Martí cap á can *Men-
gano* y á can *Zutano* y damés amichs de
D. Bartomeu y tots l' hi contestaren lo
mateix. «Heu fet un bunyol.»

En Martí se 'n torná ab un dit á s'
oreya y s' altre allá ahont ja sabeu, cap
á ca D. Bartomeu y cuant va sentí aquest
ses comendacions que l' enviavan ¡levó
si qu' en va fe de potedetas!

—¡Cal está fet de mi. S' ha empeñat
á fermé mori loco y ho logrará. Si no el
balt d' una vegada no 'm sortirém ab
ell. ¿Qué te 'n tornas avuy?—pregunta
á n' en Martí.

—Si senyó.

—Idó vesten á diná y antes de anar-
ten torna passá per aquí.

Cuant va have fuit en Martí, D. Bar-
tomeu se 'n aná devant Montission,
qu' está molt aprop de ca-seva y cuant
sortiren els atlots que hi van á escola
n' agafá un y l' digué: ¿Vols vení ab mí
y escriurás una carteta y gonyerás dos
reals?

Y en vista de se contestació de s'atlot
el se 'n maná á ca-seva y l' hi fe escriu-
rá una docena de capitols en los que
se pensava haver lograt acoquiná en Biel.

En Martí, que ni tan sols tangué alien-
to d' anar á diná, tan gros era es *can-
guelo* que duya, s' hi entregá á la una,
recuy se carta tancada que l' hi entregá
D. Bartomeu que ab s' alegría que ten-
nia, pues se peusava haver tocat ab un
dit en el cel, no va pensá á posarhi sel-
lo y qu' il va have de pagá v' asser es
pobre Martí que se 'n va anar tot de-
pressa á-n' es tren y va tirá se carta á-
n' es bussón des cotxo correu y Martí
y carta, (carta de felicitació, á la mane-
ra y forma de D. Bartomeu, á n' Biel
per seus costants éxits.) arribarén ple-
gats aquells decapvespre a n' es poble
y... si no son morts son vius.

—¿Y axó es una rondaya padrí?

—Idó, ves qu' ha de ser si no es una
rondaya.

—¿Y que no hi ha rondayas que son
veres però—digué en Micalet.

—¿Y com sou tan beneits? ¿Qué no
veis que tot axó jo m' ho he tret des cap
per fervos riura?

—Si, bona casta de treura des cap—
replicá en Perico—si jo he sentit avuy
demati que ma mare ho contava á se
bugadera cuant ha venguda á cercá se
roba bruta y ha dit que havia succeit á
Sineu.

—¡Ah pur, mes que pur! ¡Tú si que
ho ests bugadé!

—No hi ha purs ni bugadés que hi
valguin, no. D' aquesta carta que vos
deis n' han enviada una copia á-nes meu
mestre de s' escola.

—Vaja, no ho cregueu que no hi ha
res de ve. Tot ha estat un tegit d'em-
buis que m' ha sortit des carabassot.
Ala, anau á dormí qu' es tart, y un altre
dia vos ne contaré un' altre si sou bons
atlots.

El sen Xerovia.

Cívicas

El día 29 del pasado mes, los niños
de las distintas familias que bajo con-
trato está instruyendo el joven é inteli-
gente profesor de primera enseñanza
D. Pedro Vidal Torres, en nuestro ve-
cino Llorito, verificaron una excursión
de resultados satisfactorios por parte
del maestro y discípulos.

Visitaron diferentes predios donde
el profesor explicó prácticamente á sus
tiernos infantes cuanto de interés é im-
portancia venía á mano. Fueron obse-
quiados galantemente por los propieta-
rios de los visitados predios.

Felicitemos al laborioso profesor por
su interés en pro de la enseñanza.

Per noticias fidedignas, sabemos tam-
bién que los niños de la mentada escue-
la, están ensayando diversas comedias
para poderlas representar durante la
presente temporada de Carnaval. Ensa-
yos y funciones están y estarán dirigidos
por su respectivo profesor don Pedro
Vidal.

El día 29 del pasado Enero fueron
encontradas por el guardia de este pue-
sto D. Jaime Cerdá Cánaves y el vecino
de Llorito D. Gaspar Munar Payeras,
200 pesetas en papel del Banco de Es-
paña que había extraviado D. Antonio
Cerdá Puigcerver, al que fueron devuel-
tas inmediatamente, bajo recibo y sin
gratificación alguna.

Rasgos de honradez como el presente
ennoblecen á sus autores.

El Obrero Balear denuncia entre
otros dos ó tres pueblos á Sineu por
realizar los trabajos de explotación, de
las minas de lignito en el mismo exci-
tantes, sin estar ajustados á las pres-
cripciones de la ley de seguridad y pre-
vención de accidentes del trabajo y tra-
bajar en las mismas mujeres y niños en
trabajos no adecuados á su constitución
y edad.

A vuela pluma

¡Qué viene el *coco!*

A la tercera á *vuela pluma* va la ven-
cida. La vencida de los *cocos* (a) *morra-
cos*, niños de mi alma.

El «*Comité de Higiene*», que por lo
visto al escribir en mallorquín se trueca
en «*Sa Junta de Desinfectans*», ha teni-
do la cortesía para conmigo (única y
exclusivamente, lo cual presupone al-
gún tanto de *bellaqueria* pues tenía-
la que haber tenido también para con el
público de Sineu que nos tiene los ojos
encima, cuya falta he tenido que subsa-
nar haciendo hacer copias de mi origi-
nal,) de anunciarme que proximamente
saldrán una série de *historietas* intimas y
de actualidad, cuyos títulos ponen ya á
cuatro de ellas, dejando para más ade-
lante el de indicar los de las restantes
hasta 12, si es necesario, como ellos
dicen.

Gracias muchísimas gracias, señores
«*cap de pa*»; «*cap de se*»; «*cap de serra*»
y «*cap de minyons*» de la tal cortesía. Se
agradece.

Mas, me haceis reir, Don Fonzado,
pues venirme á provocar, es como ir á
amenazar á un león con un mal palo. Y
pues hay tiempo, advertir, os quiero á
mi vez á vos; que, por cada *una* (de las
vuestras) ¡vive Dios!; *docenas* (de las
mías) han de saber.

¡Jesús, qué miedo!...

Nuestro ya por muchos conceptos
conceptuados celosísimo Ayuntamiento
de Sineu, no puede tragar, ni con cu-
chara, la píldora, (la *castaña* diría uno
de nuestros ex-ediles,) harto dimnuta
de la Junta Administrativa de Llorito.
La avisa allá por los tiempos de las úl-
timas boqueadas del pasado y finido año
de 1907, que irá á inspeccionar su ad-
ministración una comisión inspectora,
y.. para la primera visita que motivó
nuestra primera á *vuela pluma* y san se
acabó. ¡Tente tieso amigo!

Transcurren los tiempos y en los al-
bores del resurgimiento del segundo
mes de este año se descuelga con que
la tal inspección la quiere pasar en su
propio domicilio, sita en los altos de las
Casas Consistoriales de esta villa, ca-
chazadamente sentados en sus respecti-
vos sillones presidenciales.

Muy bien hecho señores comisionis-
tas, si así se consiente. Palo y más palo
á los burros y pleno descanso á sus se-
ñores!...

Cero y llevo una.

A otra de nuestras primeras autori-
dades, la judicial, se la ocurrió celebrar
no ha mucho un juicio verbal sin la pre-
sencia de los correspondientes adjuntos

para poder formar el competente tribunal único autorizado por la ley para ver y fallar tales juicios.

La demandante tuvo que llamarle la atención, ante cuyo *recadito* suspendiólo hasta nueva orden. Esto no obstante, según noticias, continua aún en curso.

¡Pero qué cabeza señores, la cabeza de nuestro Sr. Juez Municipal!



Hasta última hora (lunes pasado al anocheecer) hemos esperado «*La 1.ª parte*» prometida y no ha aparecido.

Por esto, pues, nos vemos precisados á no poder comentarla, aún cuando *por un casual* viese *lux pública* antes de la salida de este número. El tener que remitir con regular anticipación los originales á la imprenta, será la causa de ello.

Esto no obstante entonemos, *por un si acaso*;

A uno:—Perdido sér, blasfemia de lo noble, | alma soez, traidora y corrompida, | baba del mal que llevas esculpida | la ambición en tu sangre impura é in-noble. || Oscurantista digno de cadenas, | farsa impura, fiel hijo del descaro, | osado mamotreto de lo raro, | nauseabundo roedor de honras ajenas. || Todos te aborrecemos, vil bastardo; | *Sineu* sangre llora, porque en el se anida | un mortal como tú, que, parricida, | busca en su corazón, clavar cruel dardo. || Mas antes que ver tu *obra consumada* | nefando ser, conciencia perversita, | á buen seguro que, ya deshonrada | tu memoria ha de ser, y escarnecida. ¿Quién es él?... ¡Huela usted!

Li.

Campanillazo burrológico

Si talento fuese ganar no me cabe duda que Bartolo Candelas habría sido más sabio que Salomón; porque, eso sí, para un buen bocado-Bartolo Candelas. Pero por lo demás era el pobre un vago retado. El séptimo de los ospitales estaba de asiento en él y si es verdad que la pereza es un microbio como alguien asegura, bien podemos afirmar que Bartolo no era Bartolo sinó un enjambre de microbios.

—¿Porqué no te dedicas más á los libros?—le repetía su padre á vista de las estupendas calabazas que solía cosechar casi todos los años

Y ved ahí que mi Bartolo que había oído contar de alguien que se había hecho tísico á fuerza de estudiar, contestaba con la fe de quien cree á pié juntillas que la salud es incompatible con el estudio.—*Papá; prefiero que digan ahora pasa un burro á que digan ahora pasa un muerto.*

Es cosa sabida que para el grado de

bachiller no se necesita ser uno de los Siete Sabios de Grecia. Y si alguien piensa lo contrario, ahí está Bartolazo para desengañarle con la exhibición de un diploma con sellos y firmas y rúbricas competentes. La ciencia no se compra con dinero, pero sí los títulos académicos

Tal vez por Bartolo se dió que bachiller en artes burro en todas partes. Pero no importa; Bartolo tenía el bachillerato, gozando de perfecta salud y de unas facultades gastronómicas á prueba de bomba. Se podía decir á su tránsito por las calles: *ahora pasa un burro; pero no ahora pasa un muerto*

Había que decidirse por una carrera y decidióse por la de abogado. Y no sonriais maliciosamente los que no sois abogados; porque en vuestra respectiva profesión podeis contar por docenas á los tipos del calibre de Bartolo. ¡En este país se escalan las carreras que es una barbaridad!

No indagemos como se las arregló Bartolo. Lo cierto es que se licenció y una vez licenciado se presentó á su pueblo con la salud de siempre y con el aparato digestivo inmejorable.

Pasemos historia.

Tuvo tanta aversión al pleiteo judicial como la que había tenido á los libros; así es que solo se permite el lujo de engordar (y digo el lujo porque lo que es el trabajo no se lo permite por nada) y el de servir á sus amigos históricos de guarda cantón repitiéndoles:—*Crème chico (ó chica ó lo que fuere); has de preferir que digan ahora pasa un burro á que digan ahora pasa un muerto.*

D. Bartolo Candelas morirá como suelen todos los hijos de Eva. Y cuando la fúnebre comitiva pase por las calles con rumbo al Cementerio, las chicas y chicos, mozas y mozos, viejas y viejos, altos y bajos, flacos y gordos rendirán el postrer tributo al abogado Candelas diciéndose mutuamente: *ahora pasa un burro muerto.*

Campanilla

Postres

Llega un abuelo á casa de su hijo en vísperas de su fiesta onomástica.

Luis y Antoñuela sus nietecitos se echan á su cuello y entre caricias y besos pregunta Luis.

—¿Qué nos traes abuelito?

—Traía una tortada para cada uno de vosotros, pero solo llega una para entre los dos, pues la otra se hizo mal bien. Os la partireis como buenos hermanitos. O si quereis podeis disputarósla pues me han dicho que los dos sois poetas. El que mañana de sobremesa improvise mejor un pareado suya será la tortada.

A la mañana siguiente y á la hora señalada dijo Luis:

*Antes de acostarme hermana
Me he comido la tortada.*

Eso no es verdad, dijo Antonia. Pero es verso repuso Luis. A ver el tuyo:

*Antes de acostarme hermano
Me he comido la tortada.*

Eso no es verso, dijo el abuelo. Pero es verdad, contestó la niña. Y lo era.



Un cazador fué citado como testigo ante el Tribunal. Al advertir el Juez, que cuanto decía era una serie de embustes, le interrumpió con estas palabras:

—Ruego al testigo, que olvide por un momento su profesión y diga solo la verdad.



De la estrechez de espíritu nace la terquedad.



—Mi negocio, no puede ir peor, desde hace algún tiempo.

—Pues porqué no lo dejas?

—Y entonces ¿de que voy á vivir?



La alabanza es un vino que entona á los fuertes y embriaga á los débiles.



—Ayer estuve con el célebre X, y cambiamos impresiones.

—Entonces, ha salido usted ganando.

Champagne

Charada

Un signo de matemáticas es mi sílaba primera, que siempre gusta el avaro ver empleado en sus cuentas.

Si repites mi segunda no te dará buena esencia; y todo el que mide trigo nunca para de tercera.

Prima y segunda quien come hace si le quedan muelas; y al que le pica, la *tres* siempre con la *dos* emplea.

Las *dos* y *tres* estos días con antifaces se velan, los que por ir á los bailes olvidan *dos* y *primera*.

Con que, lector, busca el *Todo* que de tres sílabas cuenta, y hoy abunda en todas partes y en todos lados se encuentra.

Arlequin